

Domingo XXVIII

Lectura del libro de la Sabiduría 7, 7-11



Supliqué, y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetos y tronos, y, en su comparación, tuve en nada la riqueza. No le equiparé la piedra más preciosa, porque todo el oro, a su lado, es un poco de arena, y, junto a ella, la plata vale lo que el barro. La quise más que la salud y la belleza, y me propuse tenerla por luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vinieron todos los bienes juntos, en sus manos había riquezas incontables.

Salmo Responsorial

R/. Sacianos de tu misericordia Señor

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. **R/.**

Por la mañana sácianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Dáanos alegría, por los días en que nos afligiste,
por los años en que sufrimos desdichas. **R/.**

Que tus siervos vean tu acción,
y sus hijos tu gloria.
Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos. **R/.**



Lectura de la carta a los Hebreos 4, 12-13



La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto dónde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos, juzga los deseos e intenciones del corazón. No hay criatura que escape a su mirada. Todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.